

## PRÓLOGO

Nadie con una mínima capacidad de asombro puede sustraerse a la admiración que causa la enorme variedad de formas, colores, tamaños y comportamientos de los animales marinos. Y es que el mar y los seres que lo habitan, sorprendentemente distintos de los terrestres, constituyen un mundo fascinante a la vez que, para la mayoría de las personas, desconocido y aun misterioso. De hecho, son pocas las que son capaces de reconocer especies que no sean las que están habituadas a ver (y que aprecian por razones gastronómicas), pues el conocimiento en profundidad de esta materia generalmente está restringido a dos grupos de expertos: por una parte, los biólogos, y, por otra, los profesionales que capturan y comercializan los productos que les ofrece el mar, principalmente los pescadores. En ambos colectivos desempeña un papel central la terminología que permite identificar, diferenciar y clasificar las especies, la terminología que hace posible la comunicación entre los miembros que integran la comunidad profesional.

Cada uno de estos grupos posee su propio repertorio de términos técnicos. Los de los científicos se basan en la identificación de las especies de acuerdo con criterios estrictamente biológicos, y es universal, a saber, es independiente del lugar y aun de la lengua a que está vinculado el hablante; su origen se encuentra en la creación plenamente consciente de nombres por parte de los biólogos; no importa el contenido léxico de cada término, pues este es una mera etiqueta —que no pretende describir, sino solo denominar de modo inequívoco— con que se identifica el representante de una categoría. Frente a esto, la terminología que emplea el pescador está ligada a su lengua, a su dialecto, e incluso a su habla local; las designaciones de las especies forman parte de una tradición lingüística, en la que elementos de reciente creación coexisten con otros que llevan transmitiéndose de generación en generación desde hace siglos, a veces incluso de un estrato a otro (pensemos en arabismos como *albur*, o incluso en voces que ya los árabes habían tomado prestadas de otra lengua con la que habían entrado en contacto, como *atún*, de origen griego); tienen su origen en creaciones léxicas espontáneas de los hablantes. Finalmente, están en continuo cambio (al mismo tiempo que unas voces van quedándose relegadas en el uso o incluso caen en el olvido, aparecen otras de nuevo cuño, o surgen variantes). Aunque en principio estas dos terminologías son independientes, existen puntos de contacto: la terminología científica se ha nutrido de palabras tradicionales (por ejemplo, *Solea solea* < lat. *SOLEA* ‘suela, sandalia’, alusivo a la forma plana del lenguado); por otro lado, la terminología en uso entre los pescadores toma ocasionalmente préstamos de la científica (un ejemplo que recogen los autores de la obra que aquí presentamos es *anémona* en lugar del popular *ortiguilla*), fenómeno explicable por el contacto de representantes de la comunidad de los pescadores con expertos con formación científica que se produce por ejemplo en las lonjas.

El interés por el léxico específico de los pescadores es ya antiguo. De hecho, el afán de recopilar la ictionimia tradicional y aun de comentarla se manifiesta ya, como ponen de relieve los autores en el primer capítulo, en diversos textos eruditos desde mediados del siglo XVIII. Entre las aproximaciones a la materia de la etapa ya propiamente científica destacan, además de diversos estudios sobre cuestiones ictionímicas específicas y sobre puntos geográficos concretos, las indagaciones sistemáticas y abarcadoras del gran dialectólogo Manuel Alvar, plasmadas en forma de decenas de láminas del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* y en forma de la obra *Léxico de los marineros peninsulares*. Que esta parcela de la investigación lingüística, a pesar de los importantes antecedentes, se encontraba, sin embargo, lejos de estar exhaustivamente estudiada, lo demuestra de modo contundente la impresionante obra que tiene el lector en sus manos.

Un primer aspecto que merece es la rigurosa metodología aplicada por los autores en la fase de recopilación del material. Tras establecer una densa red de puntos geográficos —la práctica totalidad de los puertos pesqueros andaluces—, seleccionaron a los informantes más competentes, generalmente a más de uno por localidad, lo cual les ha permitido contrastar la información obtenida y documentar la variedad interna de una modalidad sintópica. De especial interés es la práctica de no limitarse a la anotación de las formas léxicas proporcionadas por los informantes, sino de entablar con estos diálogos en los que manifestaban explícitamente —por emplear la expresión de los propios autores— su «saber ictiológico», de carácter ya sea objetivo (los conocimientos biológicos y etiológicos fruto de la observación directa), ya sea subjetivo o afectivo (creencias, asociaciones) acerca de los animales objeto de las encuestas. Estos «etnotextos» revelan la relación de los pescadores para con los animales cuya captura les proporciona el sustento económico, y ofrecen a menudo las claves para comprender el porqué de la terminología ictionímica popular.

El material así acopiado impresiona tanto por su cantidad como por su calidad. Para reunirlo se consultó a nada menos que 216 informantes sobre un total de 358 especies biológicas diferentes, y se recogieron más de 3500 formas léxicas, de las que una buena parte no había sido atestiguada en la bibliografía anterior. Todas ellas se transcriben con precisión y respeto a las peculiaridades fonéticas locales y se disponen de acuerdo con unos criterios lexicográficos muy convincentes que no solo permiten una localización rápida y eficaz de cada dato individual, sino también —gracias a la información biológica, los mapas y las tablas estadísticas que sistemáticamente se incluyen en cada apartado dedicado a una especie— su consideración en el contexto de otras unidades léxicas relacionadas bien formal bien semántica y referencialmente. La parte central de cada apartado la constituye el estudio lingüístico —fonético, morfológico, lexicológico, etimológico— que se ofrece acerca de cada uno de los términos ictiológicos populares recogidos. El conjunto de estas notas ictionímicas revela de forma plástica los mecanismos que rigen el proceso lexicogenético en esta parcela del vocabulario, y revela así mismo el modo de los creadores y usuarios de la terminología vernácula de percibir e interpretar las realidades que constituyen el centro de su vida profesional y de expresar sus ideas lingüísticamente.

Observamos cómo las especies se designan atendiendo a ciertos rasgos diferenciales considerados relevantes: la forma, el tamaño, el color, los hábitos, el valor económico, los métodos de pesca más eficaces, etc. Entre las pautas semánticas que se manifiestan destacan las comparaciones con realidades con que están familiarizados los pescadores en su vida en tierra firme, especialmente con animales terrestres, con utensilios y herramientas, con partes del cuerpo humano (destacan, por su recurrencia, las metáforas sexuales), etc. La enorme variedad de formas designativas de una misma especie en los diferentes puntos geográficos (y a veces aun en el habla de una misma localidad) muestran que estamos ante un lenguaje vivo y en continua transformación y adaptación a las necesidades comunicativas, en el que junto a palabras ancestrales —que a menudo contienen léxico y elementos morfológicos arcaicos y dialectales de gran interés lingüístico— aparecen innovaciones de recentísima creación. Para la Geografía Lingüística son notables los hallazgos que se presentan en la obra a través de varios centenares de mapas que reflejan la distribución geográfica de los elementos léxicos formalmente diferenciados que comparten un mismo significado, hasta el punto de ofrecernos un verdadero atlas lingüístico centrado monográficamente en la ictionimia popular andaluza. Estos datos geolingüísticos permitirán conocer las áreas de influencia entre dialectos e incluso entre las hablas andaluzas y otras lenguas como el portugués o el catalán.

El ingente volumen de información acopiado, el rigor metodológico y la profundidad del análisis que caracterizan la obra son fiel reflejo de la competencia científica de sus autores: Alberto Arias, biólogo con una extensa experiencia como experto en cuestiones ictológicas vinculado al Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Mercedes de la Torre, profesora de la Universidad Pablo de Olavide y lingüista especializada en Lexicología y Dialectología Hispánicas. Pero todo este saber desplegado es más que la simple suma de los conocimientos de cada uno de los dos coautores: es sobre todo el resultado de la eficaz conjugación de las dos perspectivas complementarias —la del lingüista y la del biólogo marino— que deben unirse para esclarecer de forma global un objeto de estudio tan polifacético como la ictionimia popular. Esta fructífera cooperación interdisciplinar cuenta, además, con una larga trayectoria, pues la obra no es sino la culminación de una amplia investigación llevada a cabo desde 2006 en el marco de dos proyectos financiados por el Plan Nacional I+D+i y Fondos FEDER, entre cuyos resultados destacan la elaboración de una interesantísima página web de contenido ictieterminológico (<http://www.ictieterm.es/>) y una monografía sobre el material ictionímico que recogió hace más de doscientos cincuenta años el naturalista sueco Pehr Löfving durante una estancia en El Puerto de Santa María.

Con la presente obra los autores alcanzan la meta que se habían marcado al iniciar su proyecto. Pero no termina aquí la investigación sobre la ictionimia popular andaluza; al contrario, los riquísimos materiales reunidos y puestos a disposición de la comunidad científica podrán impulsar ulteriores indagaciones tanto en el terreno de la Dialectología como en el de la Lexicología y la Etimología, y la pulcra metodología desarrollada por los autores podrá servir de modelo para futuros proyectos de investigación en otras áreas geográficas del litoral peninsular.

STEFAN RUHSTALLER  
Catedrático de Lengua Española  
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla  
Octubre de 2017

## AGRADECIMIENTOS

Desde 2004, cuando empezó a gestarse la idea inicial de elaborar una monografía sobre ictionimia en los puertos de Cádiz, hasta hoy, 2017, en que la idea ha tomado forma y se ha ampliado al resto de Andalucía, la construcción de este libro ha requerido la intervención de numerosas personas —muchas de ellas sin saberlo— que han dotado de contenido y sentido a las páginas que siguen. Desde aquel comienzo ya lejano, hemos mantenido la costumbre de anotar los nombres de todas las personas que, en mayor o menor medida, han formado parte del proceso de elaboración de la obra. Por eso, ahora, llegado el momento de los agradecimientos, creemos que no nos hemos olvidado de ninguno de los valiosos 274 colaboradores anotados, o, al menos, ninguno de los que han contribuido decisivamente.

Así, en primer lugar, entre estas 274 personas agradecemos profundamente la valiosa colaboración de los 216 informantes que participaron, de manera desinteresada, en las encuestas. Su amplio conocimiento de las especies marinas y su enorme interés por colaborar con nosotros constituyen la fuente principal de la información que mostramos. Gracias por el tiempo que nos dedicaron, por los buenos ratos que nos hicieron pasar, por el disfrute de hacernos partícipes de sus conocimientos, de esa «sabiduría ictionímica» que poseen, que no está en los libros, sino en sus manos, en sus miradas, en sus dotes de observación... Tal como les prometimos en su momento, los nombres de todos ellos aparecen en este libro.

El tratamiento informático inicial de los datos aquí expuestos, especialmente los larguísimos listados de ictiónimos necesarios para la revisión de la ictionimia andaluza histórica, ha sido obra de Alberto Arias Drake, ingeniero de telecomunicación, que ha dedicado un incontable número de horas a diseñar y ejecutar programas informáticos, para hacernos más fácil nuestro estudio.

Desde el comienzo de los muestreos, muchas personas colaboraron poniéndonos en contacto con informantes, facilitándonos muestras biológicas o el acceso a las lonjas pesqueras. En este sentido, debemos profunda gratitud a las siguientes personas:

Jesús Padillo Rivademar, jefe de la Sección de Pesca del MAPA en Cádiz;  
Ildefonso Romero Torrejón, veterinario de la lonja de Barbate;  
Jesús Lobato Moreno, veterinario de la lonja de Rota;  
Manuel Núñez Romero, patrón mayor de la Cofradía de Pescadores de Sanlúcar de Barrameda;  
José Devesa Molina, vicepatrón mayor de la Cofradía de Pescadores de El Puerto de Santa María;  
Ildefonso Márquez Romero, Jefe de Ordenación de Recursos Pesqueros y Acuícolas, Junta de Andalucía;  
Francisco Fernández Gómez, técnico de la Agencia de Gestión Agraria y Pesquera de Andalucía, en Málaga;  
María Luisa Pérez Martínez (Observatorio Calatilla, Huelva);  
Eduardo Masa Matilla (Punta Umbría);  
Rafael Verdugo Mata (Cádiz);  
María Josefa García García (Isla Cristina);  
Manuela Gómez y Rosario Gómez (Salina Biomaris, Isla Cristina);  
Javier Delgado Llopart (Mazagón);  
Joaquín Paloma Vega (El Puerto de Santa María);  
Domingo González Joyanes, Cofradía de Pescadores de Caleta de Vélez;  
José Manuel Cordero (Chipiona);  
Rafael Jesús Ruiz López, Club de Amigos de la Naturaleza de Chipiona;  
Manuel Morgado Gálvez, pescadero de Sanlúcar de Barrameda.

Igualmente, estamos profundamente agradecidos a los siguientes colegas:

Domingo Lloris Samo, ictiólogo, investigador del Instituto de Ciencias del Mar - Barcelona (CSIC), por su inestimable ayuda en la determinación de algunas especies de peces;  
Rafael Bañón Díaz, biólogo marino, taxónomo, investigador del Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo (CSIC), por su acertada revisión de algunos apartados y por su permanente disposición para ayudarnos;  
Carmen Salas Casanova, especialista en bivalvos de la Universidad de Málaga, que nos ayudó a resolver algunas dudas de identificación;  
Isabel Morón Merchante, Jefa del Servicio de Documentación del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), que nos facilitó la búsqueda de algunos trabajos antiguos;  
Susana Carvalho, Pedro Lino y Karim Erzini (Instituto de Investigação das Pescas e do Mar, Portugal) por su aportación a la edición de los nombres vulgares portugueses;  
Bruno Venelli (Italia), Dr. en Acuicultura (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), por facilitarnos bibliografía sobre los nombres vulgares italianos y aportar algunos no incluidos en dicha bibliografía;  
José Antonio Cuesta Mariscal y Pilar Drake Moyano, investigadores del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, que aportaron sus conocimientos en taxonomía de crustáceos y ecología de peces;

Pablo Jesús Vidal Ostenero, Técnico de Actividades Técnicas y Mantenimiento del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, por su inestimable ayuda en tantos y tantos muestreos por las lonjas pesqueras.

Nuestra profunda gratitud a los siguientes profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla:

María Crego Gómez y Hanan Salem Hussein, profesoras doctoras del Área de Estudios árabes e islámicos del Departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por su ayuda en cuestiones de carácter lexicográfico y etimológico en los ictionimos de origen árabe;

Rosario Moreno Soldevila y Alberto Marina Castillo, profesores doctores del Área de Filología latina del Departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por poner luz en las dudas surgidas en torno a la lengua latina;

Elena Muñiz Grijalvo, profesora doctora del Área de Historia antigua del Departamento de Geografía, Historia y Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por sus aclaraciones relacionadas con la lengua griega;

Alicia López Márquez, profesora del Área de Filología italiana del Departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, y vecina de Ayamonte, localidad limítrofe con Portugal y donde tantos ictionimos de influencia lusa han sido objeto de consulta y aclaración por su parte;

Virginia de Alba Quiñones, Olga Cruz Moya y Francisco Molina Díaz, profesores doctores, compañeros y amigos del Área de Lengua española del Departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, por su incondicional apoyo académico, profesional y emocional durante el proceso de elaboración de la investigación.

Gracias infinitas a Florencio Javier Arias Malavé, doctor en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, que diseñó y elaboró la magnífica y versátil maqueta de este libro, sobre la que durante los tres últimos años hemos volcado, corregido, borrado, modificado, perfilado... una y mil veces toda la información lingüística y biológica manejada.

Por su gran ayuda, interés y amabilidad en las pesquisas bibliográficas, damos las gracias a los siguientes colaboradores:

Carmen Mateos Alonso, de la Biblioteca José Celestino Mutis (Cádiz);

Esperanza Salas Gallego, directora de la Biblioteca de Temas Gaditanos Juvencio Maeztu (Cádiz);

Ana María Remón Rodríguez, directora de la Biblioteca de Ciencias de la Salud, Universidad de Cádiz;

Maria Isabel Linares Ramírez, jefa de Sección de la Biblioteca Antonio de Nebrija, Universidad de Murcia;

Caridad López Ibáñez, archivera del Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda;

Nieves García Ortiz, archivera del Archivo Municipal, Sanlúcar de Barrameda;

Carlos Ramón Corral Alonso, técnico especialista de la Biblioteca de Humanidades, Universidad de Sevilla;

Francisco Herrera Rodríguez, catedrático de Historia de la Enfermería, Universidad de Cádiz;

Juan Cabrera Afonso, catedrático de Historia de la Medicina, Universidad de Cádiz;

Juan Antonio Pérez-Rubín Feigl, oceanógrafo del Instituto Español de Oceanografía en Málaga;

Antonio Martínez González, catedrático y Profesor Emérito de Lengua Española en la Universidad de Granada, que puso a nuestra disposición copias de todos sus trabajos sobre ictionimia granadina, incluida su tesis doctoral;

Fernando Tola de Habich, escritor, editor, bibliógrafo e investigador literario peruano, afincado en Moia (Barcelona), y buen amigo, que aportó abundante bibliografía y valiosos comentarios sobre los ictionimos andaluces asociados a la fauna marina observada por los tripulantes andaluces del primer viaje de Cristóbal Colón a América;

Pedro Romero Ochoa de Retana, licenciado en Filosofía y Letras, colaborador en la sección de las etimologías latinas y griegas de Clases, Órdenes, Familias y Géneros de peces en el sitio [www.fishbase.org](http://www.fishbase.org), que aportó sus amplios conocimientos al análisis de algunos ictionimos inciertos.

Nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Stefan Ruhstaller Kühne, reconocido investigador y compañero de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, que con sus sabias palabras en el Prólogo del libro ha reflejado tanto el valor emocional que esta obra tiene para sus autores como su valor científico.

Estamos especialmente agradecidos a la Editorial CSIC y en su nombre a su Director, el Dr. Ramón B. Rodríguez Martínez, por la favorable acogida que dispensó a nuestro trabajo desde el principio, desde la primera maqueta parcial que le enseñamos, y a quien hemos visto tan entusiasmado con el proyecto de publicación como nosotros mismos. Igualmente agradecemos a los dos *referees* anónimos que evaluaron el manuscrito por sus valiosas críticas y sugerencias.

Finalmente, no podía faltar nuestro recuerdo y gratitud a dos personas que desde muy temprano plantaron en nosotros la semilla de la curiosidad por las voces andaluzas relacionadas con el mar: el Dr. Manuel Ariza Viguera (1946-2013), querido y admirado profesor de Dialectología Hispánica de la Universidad de Sevilla, y el Dr. Julio Rodríguez-Roda Compaired (1913-1986), profesor de investigación del CSIC, fundador y director del hoy Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía en Cádiz.

Gracias, sobre todo, a nuestras queridas familias, que con paciencia nos han acompañado en este largo camino.

## INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Ante *omnia* incluío una lista de los nombres vulgares hecha por toda la costa de Cádiz a Málaga, y vera V lo qe. hacer para formar la Ictiología de Andalucía.

Carta del Magistral Cabrera a Simón Rojas Clemente  
Cádiz, 25 de febrero de 1826  
Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid  
Escritos de Clemente, 10.ª División, n.º 10, pp. 70-71.

Este libro se basa en los materiales léxicos recopilados de fuentes directas durante el desarrollo de dos proyectos de investigación del Plan Nacional de Investigación consecutivos, llevados a cabo por investigadores del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) en Puerto Real (Cádiz) y del Departamento de Filología y Traducción de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Área de Lengua española, con los títulos, referencias, fuentes de financiación y periodos siguientes: *Nombres vernáculos e identificación de especies pesqueras de las costas de Cádiz y Huelva* (Ref.: HUM2006-10222FILO), financiado por el Plan Nacional I+D+i y fondos FEDER y desarrollado desde septiembre de 2006 a marzo de 2010, y *Nombres vernáculos e identificación de especies pesqueras de las costas de Málaga, Granada y Almería* (Ref.: FFI2009-10194), financiado por el Plan Nacional I+D+i y desarrollado desde enero de 2010 a marzo de 2013.

La finalidad última de estos proyectos fue la de contribuir a la recuperación y conservación del vocabulario patrimonial ictionímico de Andalucía, mediante la consecución de cuatro objetivos concretos:

- 1) recopilar de fuentes directas los nombres vernáculos utilizados hoy día en el sector pesquero profesional de las costas andaluzas;
- 2) analizar el corpus léxico obtenido y clarificar las confusiones existentes en la adecuada asignación de ictionimos al binomio: *nombre científico de la especie - imagen de la especie*;
- 3) incorporar las nuevas tecnologías de la información a las Humanidades mediante la creación de una base de datos terminológicos y un sitio web; y
- 4) publicar una monografía en formato libro de papel.

Cumplidos con creces los tres primeros objetivos, con la puesta en marcha en marzo de 2010 del portal web [www.ictioterm.es](http://www.ictioterm.es) (ARIAS *et al.*, 2013) para los puertos de Cádiz y Huelva, y ampliado en marzo de 2013 para los de Málaga, Granada y Almería, acometimos el cuarto de los objetivos planteados: dar formato físico a este trabajo. Sin duda, la agilidad, inmediatez e interacción de la comunicación electrónica son, entre otras muchas, ventajas incuestionables de las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, no todos los potenciales lectores están familiarizados con ellas. Con un libro de papel, en cambio, aparte de otras satisfacciones sensitivas (tacto, olor, concentración y eficacia lectoras), el lector puede de un vistazo hacerse una idea del contenido global de la materia en cuestión, puede saber al momento cuánto ha leído y cuánto le falta por leer, cosa que con los sitios web requiere más tiempo y práctica; además, observa de un vistazo, en este caso, qué le aporta la obra desde el punto de vista de la Biología y desde el de la Lingüística.

En realidad, la idea inicial de publicar este libro se gestó en 2004, aunque iba a abarcar solo los puertos de la provincia de Cádiz. Pero la solicitud, aprobación y ejecución consecutiva de los dos proyectos mencionados interrumpió la incipiente tarea emprendida. Dado que con los proyectos el área de estudio se amplió obligatoriamente a los puertos de la provincia de Huelva, primero, y a los de Málaga, Granada y Almería después, lo lógico ya era hacer un trabajo para toda Andalucía. Ahora, al cabo de catorce años dedicados intensamente a la ictionimia andaluza, aquella monografía de Cádiz con la que empezó toda esta historia puede por fin ver la luz, aunque integrada en el conjunto de las provincias costeras andaluzas. Esto le da un valor añadido de gran interés al permitir un análisis comparativo con el resto del léxico ictionímico de Andalucía.

De aquí que el presente libro esté dedicado a los que consideramos pioneros de la ictionimia andaluza:

Pehr Löfving (1729-1756), botánico sueco, que anhelaba «en el alma [...] formar un catálogo de los pescados gaditanos» (Doc. II,1,7,11. 1753-12-18; en JIMÉNEZ, 1990: 63). En buena parte conocía la nomenclatura científica de las especies que observaba, y anotaba los nombres vernáculos que obtenía preguntando a los pescadores portuenses y gaditanos.

Cristóbal Medina Conde (1726-1798), presbítero de Málaga, naturalista, dice obtener los nombres vernáculos por parte de pescadores malagueños (MARTÍNEZ, 1988: 119), aunque también se apoyaba en los escritos de Plinio.

Antonio Cabrera y Corro (1763-1827), canónigo *magistral* de la catedral de Cádiz, naturalista, que ansiaba «formar» su «ictiología de Andalucía [...] hecha por toda la costa de Cádiz a Málaga» (Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, Escritos de Clemente, 10.ª División, n.º 10: 7071; en MARTÍN FERRERO, 1997: 279). Se apoyaba en las



clasificaciones científicas de las especies de las obras de Linneo y anotaba los nombres vulgares de las especies que conocía, ya que vivía en Cádiz y podía preguntar a los pescadores.

Manuel Alvar López (1923-2001), insigne filólogo español, autor del primer atlas lingüístico de Andalucía, que incluye un extenso apartado ictionímico de referencia obligada. Para la identificación de las especies se asesoraba por biólogos marinos, pero no llevaba a ninguno en sus encuestas. En 1989 decía: «hasta ahora han sido los ictiólogos los que han recogido el vocabulario vulgar de su especialidad; cuando se han proyectado trabajos exclusivamente lingüísticos, [los lingüistas] hemos ido a remolque de lo que [los ictiólogos] habían hecho» (*Léxico de los marineros peninsulares*, ALVAR, 1989:14).<sup>1</sup>

Joan Veny, prestigioso lingüista balear, consideraba que uno de los motivos del retraso en el conocimiento de la ictionimia catalana era el «no haberse procedido, en colaboración estrecha entre lingüistas y biólogos, a la elaboración de un inventario completo, exhaustivo en lo posible, de los nombres vulgares de los peces [...] acompañados del nombre científico, con expresión de los geosinónimos...» (VENY, 1977: 315). En este sentido, una de las novedades del presente trabajo va precisamente en esta línea: la colaboración simultánea y estrecha de lingüistas e ictiólogos en todas las fases del estudio (Figura 1.1), desde la identificación de las especies y la obtención de los ictiónimos en las encuestas, hasta el análisis de resultados y redacción de los textos. Por eso, podemos afirmar que en este libro lingüistas e ictiólogos han ido de la mano en un esfuerzo conjunto en el que se incardina el conocimiento exacto de las especies y de sus comportamientos con las metodologías y técnicas de análisis lingüísticos. Esto nos ha permitido, sin desmerecer ninguno de los trabajos precedentes, abordar con mayor amplitud y rigor científico el estudio de las denominaciones populares de las especies marinas desde la perspectiva actual y viva de los hablantes costeros de Andalucía.

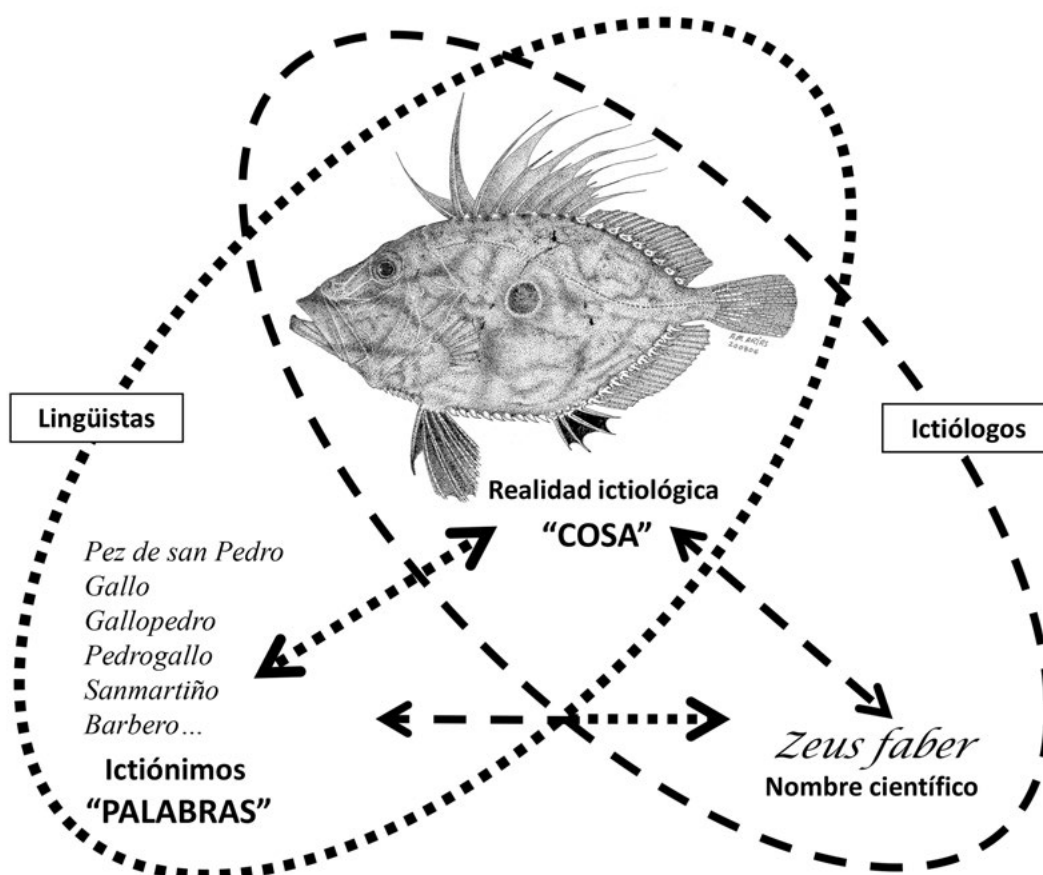


Figura 1.1. Representación esquemática de la necesaria interacción entre lingüistas e ictiólogos para el estudio de los ictiónimos.

Este libro aporta un amplio repertorio ictionímico de todas las localidades estudiadas. Incluye 3.506 nombres vernáculos y variantes obtenidos de fuentes directas en 133 encuestas realizadas a un total de 216 informantes cualificados (Anexo I, tabla II) de 35 puertos pesqueros (Anexo I, tabla I), desde Ayamonte (Huelva), en el extremo más occidental de la costa andaluza, hasta Garrucha (Almería), en el oriental. De estos 3.506 ictiónimos y variantes obtenidos en las encuestas, 2.645 (75,3%) son nuevos, no están recogidos en la bibliografía ictionímica andaluza consultada; y 861 (24,7%) sí están recogidos en la bibliografía ictionímica andaluza consultada. Este amplio corpus ictionímico se ha obtenido para 358 especies —atlánticas y mediterráneas— de peces, moluscos, crustáceos, equinodermos y cnidarios. En su mayoría fueron capturadas por la flota pesquera profesional de las costas andaluzas, desembarcadas en las 25 lonjas pesqueras de las provincias de Huelva, Cádiz, Málaga, Granada y Almería, y comercializadas en los mercados de abastos de sus localidades costeras. Con rigor científico pleno, deberíamos hablar siempre de que el elenco de organismos estudiados se compone de «358 especies y subespecies», o de «352 especies y 6 subespecies», o bien de «358 taxones». Pero, tanto por ahorrar espacio como por hacernos entender por una mayoría de lectores, cuando hablamos en términos generales optamos por referirnos simplemente a «358 especies». Además de los 3.506 ictiónimos obtenidos en las encuestas, el libro aporta 544 ictiónimos más procedentes de la expurga exhaustiva de la bibliografía ictionímica referida a Andalucía anterior a nuestro estudio, es decir, no aportados por nuestros informantes, pero utilizados en el análisis comparativo de

<sup>1</sup> A partir de ahora LMP.

los resultados y en la datación histórica. Finalmente, recogemos 134 entradas de ictiónimos asociados erróneamente por los informantes a algunas especies durante las encuestas, la mayoría de ellos nuevos, es decir, sin reflejo en la bibliografía andaluza, pero igualmente valiosos. En total, 4.187 ictiónimos.

El libro está estructurado en dos capítulos principales. El Capítulo 1 se ocupa de analizar el patrimonio ictionómico andaluz desde una perspectiva diacrónica, y está recogido en 73 documentos producidos en los últimos ocho siglos, desde el año 1268 hasta la actualidad, documentos que contienen tanto aportaciones exiguas, con cuatro entradas (*Asiento de Indias* de 1495, en PALENZUELA Y AZNAR, 2010: 74), hasta exhaustivas, con 913 entradas (*LMP*). La criba de ictiónimos en estos documentos y su análisis de conjunto, además de recoger en bloque el rico patrimonio lingüístico andaluz relacionado con los seres marinos de las costas de Andalucía, nos ha permitido hacer una aproximación a la evolución histórica de nuestra ictionimia, tanto cuantitativamente como en la datación de ictiónimos (año de edición y autor de las obras donde aparecen por primera vez). Todo ello ha facilitado poner cierto orden y aclarar un buen número de denominaciones confusas perpetuadas en el tiempo de una obra a otra, debidas tanto a la lógica incapacidad de los informantes para diferenciar con exactitud a las especies, como a las asignaciones erróneas de las equivalencias científicas de los propios autores de los documentos estudiados.

El Capítulo 2 recoge los resultados del trabajo de campo para la recopilación de ictiónimos mediante encuestas directas a informantes cualificados del sector pesquero andaluz, así como el análisis lingüístico de los materiales obtenidos. Para la consulta de esta información, que constituye el grueso del libro, hemos adoptado el formato que denominamos *ficha de especie* para tratar por separado la información de cada una de las 358 estudiadas, de manera que se han creado 358 fichas de especies, una para cada una de ellas. Como se explica detalladamente en el epígrafe 1, *Metodología*, cada ficha está encabezada por el nombre científico actual de la especie, seguido inmediatamente debajo por una ilustración fidedigna de la misma, de manera que este ente indivisible formado por el nombre científico y la ilustración de la especie representa para nosotros «la cosa», usando términos «schuchardtianos» (el «Sachen und Wörter» del filólogo alemán Hugo Schuchardt, véase capítulo 2, §1). Igualmente, dicho en los mismos términos, toda la información lingüística subsiguiente, es decir, todos los ictiónimos recopilados en las encuestas, que a continuación del nombre científico y la ilustración contiene cada ficha, constituyen «las palabras» asociadas a cada una de estas «cosas».

Además de estas «palabras» recogidas en las encuestas, cada ficha incluye el epígrafe *Ictiónimos en la Bibliografía Andaluza*, en el que se exponen y comentan «palabras» distintas a las nuestras que otros autores aportaron para la misma «cosa». Finalmente, esta información bibliográfica de cada ficha se complementa con dos últimos epígrafes: *Nombre comercial andaluz* y *Equivalentes en otros idiomas*, que aportan «palabras» procedentes de otras fuentes que enriquecen la información lingüística de cada «cosa» estudiada.

Tras este extenso Capítulo 2, se incluye el apartado *Bibliografía citada*, dos *Anexos* de información complementaria e índices de ictiónimos y de nombres científicos que ayudarán al lector en la búsqueda rápida de «palabras» y «cosas».

Con todo ello, este libro es hoy el más amplio compendio de denominaciones ictionómicas de Andalucía, donde se plasman geosinónimos —algunos de ellos de nuevo cuño, acaso neologismos— tanto en cuanto al significante como al significado, así como un análisis de la motivación externa o interna— de la mayoría de ellos, donde tratamos de desvelar su origen léxico y el devenir de su significado. Toda esta información ayudará a los lingüistas interesados en la ictionimia a conocer de forma segura las realidades ictiológicas, de manera que no haya ninguna duda entre «la cosa y su nombre». De esta manera se pone a disposición de la comunidad científica el más completo acervo de ictiónimos de especies marinas asociados científicamente a realidades concretas, que quedan plasmadas en ilustraciones fieles y detalladas.

El pensamiento de Santiago Ramón y Cajal de «el azar afortunado suele ser, casi siempre, el premio del esfuerzo perseverante» (RAMÓN Y CAJAL, 1899: 83) encaja perfectamente en la elaboración de este libro, porque la investigación realizada tiene algo de lo primero y mucho, mucho, de lo segundo. En este sentido, el azar ha obrado favorablemente al juntar en el camino un biólogo y una lingüista unidos por la misma pasión: la ictionimia andaluza, además de hallar la inestimable colaboración de algunos informantes excepcionales, verdaderos arsenales ictionómicos vivientes repartidos por toda la costa andaluza, como Pájaro, Vivo, Gey, Brito, Natalio (†), Lele, Pelota, Gorrito, La O, Jorgue, Cabra, Tarugo, Millonario, Calichi, Nono, Montoya, Macareno, Mandunga, Curro, Benzal, Pepe El Cantúo, Rata, Haro, Fray Leopoldo, Paco El Policía, Cordela, Failla, Carrilero, Labio, Camema, Nadal, Peperas, Mori, Chimama, Fini, Tacón, Palomo, Potaje... Y, efectivamente, este premio se ha conseguido con el esfuerzo perseverante en incontables horas de trabajos de campo, en varias decenas de miles de kilómetros de idas y venidas de un extremo a otro de la costa andaluza, y en una continuada tarea de años de análisis de la información que nos ha permitido bucear en la esencia misma de la ictionimia andaluza a través de sus hablantes y de los estudiosos que nos precedieron. En consecuencia, hemos disfrutado en todas las fases del proceso creativo de la obra: el inventariado de especies, la búsqueda de informantes, la realización de las encuestas, el análisis, estudio y ordenación de la información obtenida, la elaboración de ilustraciones y mapas, la criba bibliográfica, la interpretación de ictiónimos de otras épocas... y hasta en la laboriosa tarea de la corrección de las pruebas de imprenta.

Este libro es, pues, una instantánea del léxico marinero andaluz que se utiliza en la actualidad. Por muy minuciosa que haya sido la recopilación de ictiónimos llevada a cabo por todo el litoral andaluz, estamos seguros de que, si se hace una nueva cata de este léxico, por ejemplo, dentro de treinta años, aparecerán nuevos nombres y habrán desaparecido otros, ya sea por la aparición o desaparición de especies, ya por el indudable ingenio de los pescadores al denominarlas, puesto que este vocabulario de especialidad se renueva continuamente. Lo que mantiene vigente la frase de LOZANO REY (1928:244-245): «Pero ni los datos que hemos copiado de otros autores ni los que hemos procurado agregar por nuestra parte son suficientes para considerar realizada la ardua labor de reunir y aplicar debidamente el cuantioso caudal de nombres vulgares».

Han transcurrido catorce años desde que en octubre de 2004 empezamos, sin proponérselo, a construir este libro. Ahora, al fin, podemos enseñarlo y sentirnos satisfechos de haber contribuido a hacer realidad una buena parte de los anhelos de Löffling (1753) de «formar un catálogo de los pescados gaditanos» (JIMÉNEZ, 1990: 63) o del Magistral Cabrera (1817) de «formar la Ictiología de Andalucía» (MARTÍN FERRERO, 1997: 279). Esperamos que sea útil y contribuya a conservar y difundir este importante campo de la cultura marinera, a transmitir el conocimiento y el cariño por los nombres de las criaturas marinas que tenemos tan cerca, y a conservar en estas páginas aquello que es inevitable que cambie y a veces se pierda a jirones con cada generación de hablantes.